

Conferencia de las Américas

*“Nuevos Líderes- Nuevos Enfoques: Gobernabilidad y
Desarrollo Económico en el Hemisferio”*

Estado de Florida, Miami Herald,
Banco Interamericano de Desarrollo y
Universidad de La Florida

1 octubre de 2008

GOVERNABILIDAD Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

**Exposición Federico Tinoco C.
Diputado Asamblea Legislativa De Costa Rica**

Honorables organizadores de esta Conferencia,
académicos y destacados participantes de las Américas

Tengan todos muy buenos días. En nombre de la Asamblea Legislativa de Costa Rica los saludo. Me siento muy honrado de compartir con ustedes una breve reflexión en torno a Gobernabilidad y la Democracia en el Hemisferio, aquí en este pujante Estado de la Florida.

La pregunta de partida, la más compleja de respuesta es, sin duda: ¿Podrá sobrevivir la democracia en América en un mundo que se desestructura e inestabiliza por la ingobernabilidad, la polarización política antagónica entre gobierno y oposición, el desorden económico

y financiero global, los efectos severos del cambio climático, la amenaza del terrorismo, el narcotráfico, el crimen organizado, crisis energética, alimentaria, la corrupción y la pobreza?

Algunos de estos problemas han sido constantes en toda la historia de la humanidad, como la pobreza, el crimen, y a pesar de ellos el desarrollo no se ha detenido. Por más complejas que sean las condiciones, sabemos que no se detendrá, salvo que sobrevenga una hecatombe nuclear y lleguemos sin opciones al fin de la era del petróleo, ya cercana.

Tal vez la diferencia entre el actual período de incertidumbre y turbulencia que atravesamos, y los períodos anteriores, es que hasta hace un tiempo se contaba con Estados más funcionales. Si bien la sociedad civil tenía pocos márgenes de participación jugaba un papel de contención activa frente a los desbordamientos autoritarios.

Hoy algunos Estados, como en mi país, se han debilitado, desarticulado, los funcionarios públicos han perdido legitimación y si bien se cuenta con una sociedad civil más activa e informada, todavía ésta no interviene de manera decisiva en la solución del problema.

La supervivencia de la democracia en todo el hemisferio dependerá de la respuesta política que demos a cada una de esos problemas.

Todos esos problemas, la pérdida de adhesión y cohesión social, están en la base del nudo de la ingobernabilidad que, de una u otra forma, en mayor o menor grado, están afectando a casi todos los sistemas democráticos del hemisferio.

Para que la democracia subsista debemos reconstruir, entonces, la funcionalidad esencial del Estado y la fortaleza de una sociedad civil mucho más incisiva en la participación de la gestión pública.

La experiencia que conozco en particular y que quiero compartir con ustedes es la de mi país, Costa Rica, una pequeña nación con una muy fuerte y arraigada tradición y cultura democrática, donde hemos podido afianzar un importante desarrollo humano, con instituciones muy avanzadas en salud, educación y conservación del medio ambiente.

Sin embargo, todo ese avance que indiscutiblemente nos enorgullece, y compartimos con quienes han emigrado a nuestro pequeño territorio, no fue paralelo a una transformación de la estructura estatal, la cual está configurada por un centralismo exacerbado. En un principio ese centralismo tuvo un fuerte carácter presidencialista, posteriormente el centralismo estatal crece, y como crece debe ir creando órganos y entes que, al menos en la esfera del Poder Ejecutivo, se transformó en

un centralismo desarticulado donde se disuelve el poder de decisión. Esta desarticulación, cuya urdimbre legal no es del caso exponer aquí, es una de las causas institucionales, estructurales, de la ingobernabilidad que nadie atiende.

Otra causa de ingobernabilidad es el modelo centralista y estrangulado de gobierno municipal que tenemos; uno de los más débiles de toda la región, con apenas una participación en el PIB de 2.3%, en 2006, según el BID, cuando en algunos países supera el 40%.

Esta es una enorme limitación que estamos tratando de superar con políticas de descentralización, con fortalecimiento municipal. Hemos aumentado en este período los recursos y promulgado legislación que fortalece la autonomía de los gobiernos locales. Pero aún así es muy difícil superar una autolimitación histórica y la baja capacidad de ejecución presupuestaria.

Una de las salidas naturales de la crisis del centralismo estatal es, precisamente, la descentralización democrática hacia las comunidades locales, hacia las municipalidades para aumentar la participación de la ciudadanía en la gestión de sus propios intereses. Pero ahí tenemos una seria limitación.

En el campo político, el problema de la ingobernabilidad se plantea cuando la sociedad se parte en tres segmentos (en la última elección para Presidente 2006): Partido Liberación Nacional (PLN 40.9%), Partido Acción Ciudadana (PAC) 39.8 % y un segmento casi parecido que deserta de la política, que no quiere nada con los políticos 34.8%. Eso va haciendo las elecciones muy cerradas con mandatos débiles, dando lugar a una polarización entre gobierno y oposición tenemos una oposición que permite muy pocos acuerdos.

Esa polarización entre dos partidos importantes no ha impedido la dispersión en la Asamblea Legislativa de multipartidos, incluso unipersonales, en los que algunos de éstos, conjuntamente con el PAC, se han atribuido un derecho de veto sobre las decisiones de la mayoría.

La minoría ha invertido las reglas de la democracia, y un solo partido ha podido impedir la decisión de la mayoría, llevando a la ingobernabilidad parlamentaria.

En la Asamblea Legislativa están representados ocho partidos políticos: Liberación Nacional 36.54% para 25 diputados, Partido Acción Ciudadana 25.54% para 17 diputados, el Partido Libertario 9.17% para 6 diputados, Partido Unidad Social Cristiana 7.82 % para 5

diputados, Accesibilidad sin Exclusión 1.6% para 1 diputado, Unión Nacional 2.50% para 1 diputado, Frente Amplio 1.1 % para 1 diputado, Restauración Nacional 2.03% para 1 diputado. Con dificultad se ha podido mantener una mayoría inestable de 38 votos (mayoría calificada) para ciertos proyectos, pero en general, ese mosaico pluripartidista, sumado a un reglamento parlamentario anacrónico y absurdo que facilita el derecho de veto de los minoritarios y partidos unipersonales, da idea aproximada de la ingobernabilidad parlamentaria.

Observemos a qué extremo de ingobernabilidad hemos llegado que incluso un referendo sobre el TLC, donde la mayoría votó SÍ el acuerdo comercial 30.34 %, contra un 29.51% que votó NO, no resulta un mandato para la oposición. Todavía arrastramos un último proyecto de la agenda de implementación, luego de un año del referendo.

Veamos el problema de la desconfianza de la ciudadanía que incide en la ingobernabilidad, en los datos de la última encuesta del Instituto de Estudios Sociales y de Población y el Colegio de Periodistas. En la consulta sobre “poca confianza” menciona: Poder Ejecutivo 65.9%,

Poder Legislativo 65.4%, Poder Judicial 55.6%, medios de comunicación 56.1 %.

En esas condiciones, la corrupción, el crimen organizado, la inseguridad ciudadana por la guerra que libra el hampa común contra la sociedad, adquieren fuerza extraordinaria que dispara la ingobernabilidad. Si a ello sumamos la pobreza, la marginación social, la inequidad en la distribución del producto nacional que está desplazando a la antes influyente clase media, podemos dibujar un escenario del tipo de conflicto que enfrenta la democracia, cuando una sociedad no siente encontrar soluciones oportunas a los problemas por las vías institucionales.

Costa Rica, uno de los países más pequeños de las Américas, está en la clara disyuntiva de convocar a una nueva Asamblea Nacional Constituyente para producir un nuevo pacto social que refleje la realidad de la correlación de las fuerzas sociales. Un nuevo Pacto Político que diseñe, con la nueva y rica experiencia de todo el período histórico vivido, un nuevo ordenamiento constitucional que desentrape la vida pública, oxigene la democracia con mayor libertad, para un gobierno para las personas y no para la burocracia, una nueva democracia de participación y responsabilidad. El tema aquí es si se

hará aprovechando el clima de paz y tolerancia que aún respiramos o lo hacemos cuando todo estalle por su propia inercia, simplemente porque la caldera ya no aguanta más presión.

Los tiempos críticos que vamos a enfrentar todas las naciones del continente imponen la reconstrucción de la gobernabilidad democrática, como la tarea más urgente y decisiva de supervivencia.

Muchas gracias.